

presenta se fundamenta en la razón y la libertad, libertad como producto de la racionalidad humana. Desde ese punto de vista, Las Casas transforma la exigencia y necesidad de sometimiento y conversión por la fuerza, en respeto al otro, reconocimiento de sus derechos y libertad para el ejercicio de los mismos.

Con Ginés de Sepúlveda el doctor De Roux nos muestra otra perspectiva de la conquista, justificada por el clérigo de origen cordobés en sus manifestaciones de superioridad española y debilidad del aborígen. Aquí, el autor resalta cómo una posición de tipo colonialista se justificaba en el evangelio no sólo para el sometimiento militar del indio sino también para la salvación de su alma así fuese sobre la base de ir en contra de la voluntad de otro.

Tal postura siguió sirviendo de molde para el desarrollo de la conquista. La civilización fue siempre comprendida como cristianización, como evangelización. Tal fenómeno caracterizó como bien lo señala De Roux el corazón de la empresa de las Indias. La **religión-política** puede considerarse el motor de múltiples descubrimientos, entre ellos el del nuevo mundo. Así mis-

mo tal relación forma parte del discurso y la argumentación de cada uno de los autores que se analizan en la obra: Vitoria, De las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda.

Finalmente *Cómo se legitima una conquista* es el producto del trabajo constante, riguroso y apasionado con que Rodolfo de Roux, de manera **sistemática** aborda el conflicto jurídico-religioso de una empresa que nos abrió las puertas a la modernidad bajo la tutela del pensamiento contrarreformista tradicional y premoderno heredado de nuestra madre España (el país menos europeizado en el siglo XVI) presente aún en nuestra cultura. Por tal razón esta es una obra valiosa y vigente cuando de pensar la experiencia de nuestra modernidad se trate.

Con estas cortas palabras he querido aproximarme a una presentación del texto *Cómo se legitima una conquista*, con el ánimo de provocar un ambiente de diálogo que nos permita abrirle el espacio que le pertenece a la filosofía y a la historia: que se hagan públicas como dijera Hegel.

Santafé de Bogotá, 8 de octubre de 1998  
*hojas* **Universitarias**.....

## *Para que se prolonguen tus días,* de Selnich Vivas Hurtado

Carlos Sánchez Lozano  
Universidad Nacional de Colombia

Si una novela es un ajuste de cuentas con el pasado, un exigente esfuerzo de la memoria para atrapar lo ya no existente y que ha evolucionado hacia otras formas; el modo más honesto de volver las pesadillas sueños; la íntima urgencia de recobrar vívidos perfiles humanos que nos configuraron para siempre, con *Para que se prolonguen tus días* (1998), Selnich Vivas Hurtado ha logrado alcanzar un objetivo maduro, en éste su primer desafío, su salto inaugural en esa problemática cosa que es la novelística colombiana contemporánea.

Vivas ha logrado darle unidad a lo que parecía disperso, ese mundo propio de los barrios populares que, de forma eventual, aparece retratado en las crónicas urbanas de los grandes periódicos matutinos, pero cuyos alcances se consumen en la anécdota espectacular, mas no en el síntoma. En *Para que se pro-*

*longuen tus días* se aprecia el proceso, no el evento; el paneo general, no la voz aislada. La historia de varias familias que entrecruzan sus destinos en el barrio San Benito, en el sur de Bogotá, permite reconstruir un fresco liberador de la vida urbana en la Bogotá pobre, posterior a los años 60.

Lo primero que seguro animará al lector es el ferroz flujo narrativo de Selnich Vivas, flujo verbal que le **conocíamos** a través de las conversaciones, pero que ya en un texto escrito, en su primera novela, adquiere dimensiones de precisa reconstrucción historiográfica oral. Más que tonos impresionistas, el libro de Vivas está lleno de voces auténticamente específicas. A partir de la forma en que hablan, distinguimos al antiguo violador y asesino convertido **ahora** en pastor protestante; al joven primogénito anarquista que se le **opone**; a una hija lesbiana con

aires de culpa; a un médico corrompido que convierte a sus pacientes en amantes; al loco del bachillerato que, como decimos en jerga, "se come a carreta" a sus compañeros de colegio con aventuras enmarañadas y sicodélicas. Para los que fuimos educados en la radio mientras oíamos "Solución a su problema", y en las conversaciones de cocina donde escuchamos tantas historias disparatadas contadas por nuestras madres, nada de este universo verbal recreado por Vivas nos es ajeno y nos permite confirmar que nuestro pasado es significativo, es decir, que tiene valor constructivo.

Como todo mundo ideal, *Para que se prolonguen tus días* exige ser reconstruida como un rompecabezas. El lector deberá poner de su parte para encontrar el hilo esencial de la historia, pero pronto lo hallará si atiende a esta regla de lectura: los primeros capítulos nos muestran el mundo familiar y colegial de los jóvenes del barrio ("Los primeros augurios"); la segunda (desde "Evocación de los ancestros") el mundo de los viejos, esto es, la primera y segunda generación de San Benito. Así, en consecuencia, la primera parte está llena de una vitalidad y un jolgorio contagiosos; la segunda de la reflexión dolorosa del *temps perdu* de aquel conjunto de campesinos desplazados por la violencia colombiana de los años 50 y 60, y que por la fuerza de los hechos tuvieron que romper con el ámbito del mundo rural para entrar en el urbano.

Este particular universo urbano, por supuesto, se opone a otro que en el libro de Selnich Vivas apenas es referido tangencialmente: el de las clases medias y el burgués de la calle 72 hacia el norte. Leyendo esta novela reconocemos las profundas escisiones sociales que ha vivido la capital colombiana y la forma atomizada como se construye un destino urbano. San Benito es el *súmmum* de la picaresca y a su vez del sino trágico de la ciudad. Este mundo ya descrito por José Antonio Osorio Lizarazo en novelas como *Casa de vecindad* (1930), y *El día del odio* (1952), en la obra de Vivas es reconstruido de nuevo taxonómicamente, pero mediante tonos de ironía y distancia.

Cierto: se sufre, pero también se goza con tanta locura. Vivas posee evidentes dotes narrativas para matizar el dolor con un humor corrosivo, jergal, repleto de los chistes diarios que nos ayudan a sobrevivir en medio de situaciones adversas. En su obra aparecen suicidas, vendedores de lotes piratas, pirañas encomenderas como los hijos de la señora Berta Hernández de Ospina Pérez; peligrosos sicópatas y prostitutas de la Calle del pecado; pero también personajes memorables como Álex, el estudiante de décimo grado del "Colegio Horacio Quiroga" que por sí solo confor-

ma una mitología del mundo adolescente bogotano de los años 80; Rey el famoso tatuador del sur de Bogotá que enamora a Cindy, la gomela del norte y versión criollita de la Kelly de *Clase de Beverly Hills*; Rosso el médico negro de barrio por el que fallecen varias solteras y casadas casquivanas.

Sin embargo la preocupación de Selnich Vivas no consiste en resaltar el pintoresquismo del barrio marginal de Bogotá. De fondo hay una tragedia humana reflejada como caos, como permanente anomia. Los jóvenes son quienes palpan esta realidad con mayor sensibilidad y angustia: "¿Acaso alguien le había pedido su consentimiento para nacer justo en esta perra familia, en esta perra cuadra y en este perro país?", dice Lucio, un adolescente de diecisiete años e hijo rebelde de Alirio el pastor protestante. Y al final de la novela el mismo personaje, luego de su reaparición, reta a su padre con las siguientes palabras: "¡La moral y la Iglesia no sirven pa'ni mierda! ¡Los padres tampoco! Hoy en día lo que vale es el poder de las armas".

La nueva situación tiene nombre propio. Es el nihilismo, que si a comienzos del siglo XX encarnó en Bogotá dentro de la élite intelectual individualista con el poeta modernista José Asunción Silva, a comienzos del XXI adquiere matices colectivos disgregatorios dramáticos en los sectores populares, sin salidas, sin destino, en medio de reacomodos urbanos cada vez más injustos e inhumanos con los más pobres. Ernst Jünger llamó a este fenómeno "fecundidad no ordenada": se construye en medio de la desesperación. De la misma situación habló en términos menos positivos el historiador argentino José Luis Romero en su magistral *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976) que prefirió denominarla "abismo social, una bola de nieve de consecuencias amargas".

En *Para que se prolonguen tus días* esta anomia barrial de una ciudad masificada es elaborada con recursos novelísticos modernos. Desde la fragmentación de los puntos de vista, pasando por el monólogo interior, hasta la descripción exterior tradicional, se busca hacer nítido ese collage vivo que es, que fue, el barrio San Benito. De un capítulo a otro nos enteramos de historias que luego serán recuperadas más adelante (la de Lucio, o la del ex policía y "pájaro" de los años cincuenta Antonio Parrado, por ejemplo), o de otras que quedarán a modo de flash narrativo y que exigirán ser completadas por un lector creativo (como la de los adolescentes Rey y Cindy en su desesperada búsqueda de un motel donde iniciarse sexualmente). Pero lo que resalta es la madurez temprana de Vivas en su intención de consolidar